

Oh, pobre petirrojo

Dulce petirrojo, rojo como el corazón,
pero también negro como la flor enterrada
que no sale a la luz.

Poco a poco esa flor se fue coloreando
y se convirtió en una hermosa rosa roja
y el petirrojo se fue oscureciendo por dentro y por fuera.

El petirrojo le exclamaba:
Devuélveme mi color
y la flor con una brisa,
le dijo que no.

Oh, pobre petirrojo que perdió su color injustamente,
esta relación me recuerda
a la del zorro y la liebre.

La liebre pierde injustamente
igual que el petirrojo, oh pobre liebre, oh pobre petirrojo.

María O'Brien Chiappo
Sexto de Primaria